

dial durante 1929-1937 se condujo mediante acciones de mercado concertadas. En otros capítulos se muestra que la consolidación de las empresas alemanas en algunas industrias específicas como la de colorantes y pigmentos —BASF, Bayer y Hoechst— y la electrotécnica, así como la de las industrias de ingeniería suecas, fue posible por ese manejo concertado de su expansión territorial, comercial y de sus apoyos financieros.

La lectura de este volumen es amena y le da flexibilidad al lector para dirigirse selectivamente a donde su interés le conduzca, como toda compilación bien lograda debe hacerlo. No obstante, se recomienda no pasar por alto los capítulos conceptuales ni los comparativos, pues aportan una visión de conjunto sobre un tema polémico que fragmentariamente no logra escapar a la crítica de la especificidad.

KURT UNGER

LUCÍA BAZÁN, MARGARITA ESTRADA, RAÚL NIETO, SERGIO SÁNCHEZ y MINERVA VILLANUEVA, *La situación de los obreros del calzado en León, Guanajuato*, Ediciones de la Casa Chata, núm. 23, México, 1988, 292 pp.

Este libro es el resultado de una investigación colectiva llevada a cabo entre 1978 y 1979 en la ciudad de León, Guanajuato. El eje del análisis se centra en las diversas facetas de la condición de los trabajadores del calzado; trata de abarcar tanto a la familia como al medio laboral y sindical y las respuestas de organización de los trabajadores frente a la dominación del capital.

Su propuesta metodológica es, siguiendo a Engels, la de entender a la clase obrera en su contexto más amplio, que incluya no sólo a los individuos involucrados en el proceso productivo sino también a la familia de los mismos: sus actividades extrafamiliares, sus tácticas de supervivencia y sus manifestaciones culturales. “Es decir, todo el entramado que compone la totalidad de la vida de los trabajadores y que en su conjunto da cuenta de eso que llamamos vida obrera” (p. 14).

Para mostrar el resultado de un proyecto tan ambicioso y complejo los autores estructuraron el libro en una muy breve introducción colectiva que busca cubrir algunos huecos respecto al contexto local en que se dan estos fenómenos y seis capítulos interrelacionados.

El primero, a cargo de Margarita Estrada, se inicia con la afirmación de que la antropología se ha dedicado fundamentalmente al estudio de las relaciones de parentesco en sociedades primitivas, dejando

a un lado su análisis en las sociedades modernas.¹ No obstante, la familia contemporánea tiene un papel fundamental en la reproducción de la fuerza de trabajo, por lo que en este capítulo se analizan las condiciones de vida de las familias de trabajadores de León.

Para la elaboración del capítulo se seleccionaron seis familias consideradas como representativas y se estudió tanto la rutina doméstica como la fabril. El capítulo consta a su vez de cinco secciones: en la primera se ubica la colonia San Juan Bosco; en la segunda se describe un modelo de rutina fabril y las condiciones de trabajo; en la tercera se aborda la rutina doméstica y por último se anotan los presupuestos familiares.

La visión de León, en la primera sección, como una ciudad conformada por dos clases antagónicas se antoja un poco decimonónica y uno se pregunta dónde queda la clase media que dicha ciudad debe tener, conformada por el sector terciario que abarca una multiplicidad de ocupaciones que por alguna razón desconocieron. Asimismo, la descripción de los hogares de los trabajadores y la rutina cotidiana que se muestra en el resto de las secciones aparecen delineados con brevedad, seguramente por falta de espacio. Entrevemos la rutina de la mujer del obrero y cómo éste lleva su sistema de dominio de la fábrica a la casa, situación que es consecuencia del sistema social, afirma Estrada; además da información sobre el presupuesto familiar y los diversos rubros que lo incluyen (vestido, ahorro, crédito, egresos de emergencia) y algunos párrafos sobre la salud y la educación de la familia del trabajador. Por último, aunque no en el orden en que aparecen en el capítulo, se da una relación más detallada de la rutina obrera, caracterizada por el hacinamiento, la insalubridad, el ruido y, en general, toda una serie de condiciones adversas. Esta información se complementará y reiterará a lo largo del libro.

El segundo capítulo, escrito por Raúl Nieto, está estructurado en dos partes: en la primera elabora una tipología de los establecimientos industriales de León y describe las características que los definen y en la segunda hace una relación exhaustiva del proceso de trabajo, con lo que el autor intenta demostrar condiciones técnicas diferentes. Respecto a la tipología —que es la que se aplica a lo largo del libro—, abarca los diferentes contextos laborales, si bien aclara que no pretende ser exhaustiva. Éstos son: 1) la fábrica; 2) el taller manufacturero; 3) el taller cuasiartesanal; 4) el taller maquilador; 5) el taller familiar, y 6) el trabajo a domicilio. Los cuatro primeros, afirma, se rigen por la “irra-

¹ Esta aseveración parece cierta hasta fines de los sesenta, pero posteriormente los antropólogos de las diversas latitudes se encaminan al estudio de sociedades urbanas y dentro de éstas, por supuesto, al de las relaciones de parentesco, tema recurrente y central para esta disciplina.

cionalidad” capitalista y los dos últimos son el resultado de esta última. Lo que no explica es en qué consiste dicha irracionalidad, dado que éstos han sobrevivido a pesar de que operan en un contexto que no siempre les es favorable. La tipología puede ser un buen instrumento aplicable a otros contextos del país.

El capítulo tercero, del mismo autor, está dividido en dos secciones. En la primera explora de manera tanto sincrónica como diacrónica la calificación y especialización de los trabajadores zapateros como parte de un proceso evolutivo que va desde el dominio del oficio hasta el trabajo parcializado, tendencia cada vez más generalizada en la industrialización contemporánea. Considera las diferencias como parte de estilos diversos en la dominación del capital. Así, a lo largo del capítulo describe la especialización y división crecientes del trabajo zapatero y la existencia de talleres donde todavía no se ha profundizado dicha parcialización por la necesidad que tiene de ellos el capital.

En la segunda parte se describen las condiciones de trabajo de las fábricas y los talleres, los dos extremos de la tipología propuesta en el capítulo anterior. El autor considera que se trata más que nada de dos estilos de comportamiento empresarial hacia los trabajadores: uno moderno, en el que se insertan las fábricas, y el otro tradicional, representado por los talleres. Aquí habría sido interesante plantear la posibilidad de la proletarización disfrazada y de la subordinación de los capitalistas de los talleres al capital mayor.²

En el capítulo cuarto, elaborado por Raúl Nieto y Sergio Sánchez, se señalan algunas respuestas de los obreros ante la dominación y subordinación del capital; las más comunes son de dos tipos: las individuales, como el boicot a la producción y el sabotaje —abandono del trabajo, ausentismo generalizado— y las colectivas, como tortuguismo, paros departamentales y las “bolas”, es decir, la lucha grupal por áreas o departamentos contra el sistema de trabajo. El nivel de sindicalización en este sector de León —mencionan— es muy bajo (aproximadamente del 5%), y por ello las huelgas o paros son poco comunes. No obstante, relatan minuciosamente el intento de lucha independiente de los obreros de una fábrica de calzado que culmina con la clausura del local y la correspondiente indemnización de sus trabajadores.

En el penúltimo capítulo, a cargo de Minerva Villanueva y Sergio Sánchez, se hace primero una breve relación de los inicios del sindicalismo en la ciudad de León (la falta de profundidad histórica que daría más fuerza al resto del capítulo es una limitación que los mismos investigadores señalan). En la segunda parte describen algunas características de las centrales obreras más importantes: la CTM, la CROC y

² Cfr. capítulo cuarto de Jorge Alonso (ed.), *Lucha urbana y acumulación de capital*, ediciones de La Casa Chata, núm. 12, México. 1980.

el FAT. Resulta interesante el señalamiento de que si bien las dos primeras son centrales oficiales, no se trata de un bloque monolítico, de manera que es posible encontrar diferencias entre ellas. Por otro lado, es importante la inclusión del FAT, pues se trata de la única central independiente que existe en León.

La tercera sección está integrada por el análisis de las negociaciones colectivas entre los obreros, el sindicato y lo que llaman las técnicas empresariales, es decir, las respuestas del capital ante las demandas obreras. En la última parte se hace la crónica del conflicto de un taller de calzado, la cual —afirman los autores— “va más allá de la descripción pormenorizada de acontecimientos: constituye un excelente ejemplo de esa lucha de clases sorda y velada que se encuentra presente a lo largo de 50 años en León” (p. 228).

El último capítulo, escrito por Lucía Bazán, nos relata el proceso de formación y desarrollo de una organización católica: la Asociación de Trabajadores Guadalupanos que, aprovechando la tradición religiosa del medio, se ha insertado con fuerza como un arma más de dominación del capital por medio de la Iglesia. Dicha organización ha influido en varias generaciones de obreros que, al incorporarse a sus actividades —fundamentalmente la peregrinación al santuario de Guadalupe—, deforman su conciencia, al diluir y extrapolar sus problemas para llevarlos a un ámbito más allá de lo terrenal.

Este trabajo colectivo es interesante y valioso, pues presenta investigaciones de primera mano de una realidad regional poco conocida y explorada. Asimismo, la utilización de técnicas antropológicas, como los estudios de caso, permiten un acercamiento al sujeto de estudio que no se encuentra en otro tipo de disciplinas. También es un aporte a los estudios cada vez más abundantes aunque todavía con una multiplicidad de problemas por resolver, dentro del campo de la antropología en la sociedad industrial.

Una de las limitaciones del libro —del que por cierto no son responsables los autores— es lo tardío de su publicación: la investigación se realizó en 1978-1979 y sus resultados salen a la luz diez años después, lo que no deja de implicar ciertos problemas. También es una lástima que los autores desconozcan o no mencionen algunos de los estudios sobre temas similares que en otras regiones —Jalisco y Michoacán, por ejemplo— están llevando a cabo diversos antropólogos cuando menos desde principios de los ochenta.

Por otro lado, algunas críticas se refieren a aspectos metodológicos que no fueron cubiertos del todo. Los investigadores señalan la importancia de abarcar los dos ámbitos en que se encuentra el trabajador: el familiar y el laboral. El segundo está ampliamente cubierto, a veces se antoja un poco reiterativo, pero el que corresponde al ámbito doméstico sólo es tratado en el primer capítulo, donde se incluye una

referencia al espacio fabril que podría haberse dejado para otros capítulos. Asimismo, extraña la falta de conclusiones que retomen los cabos sueltos que por ahí van quedando.

Por último, el marco teórico conduce al análisis de la condición de los trabajadores de León en un solo sentido: el ancestral antagonismo entre el capital y el trabajo. Es innegable que en el proceso productivo confluyen factores de diversa índole —sociales, políticos, económicos y culturales— que no es posible pasar por alto, pues de lo contrario se empobrece y dificulta la comprensión global del fenómeno.

SILVIA LAILSON